

# Emisiones

Branden Neeson

# ÍNDICE

- Borrascoso
- En las corrientes del yermado
- Soluble
- Repartos en los balanceos
- Estante

# Borrascoso

Nos desplazábamos hacia el margen del río que atravesaba la ciudad, íbamos caminando para querer llegar hacia el local de un conocido que había abierto una taberna en las cercanías de las plazas del museo. Acelerábamos algo el paso porque habíamos estado retenidos por unas calles donde la aglomeración era constante. Baldwin me contaba de las nuevos desempeños de tareas que tenía que realizar en un negocio que había emprendido en un par de tiendas que había abierto, me hablaba de una serie de compras que había hecho mientras no movíamos por las cercanías de la barandilla del río. Iba limpiándose la chaqueta de polvo que tenía dándose unas palmadas mientras torcíamos para adentrarnos al puente que nos llevaba al centro urbano. Era la tarde de un viernes de fin de semana, pero el mal tiempo se había establecido con bajas temperaturas y continuas lluvias que surgían y desaparecían lo cual hacía que por aquellas calles que solían ser de recreo estuviesen algo más vacías de lo que solía ser lo cotidiano. Seguimos con nuestro paso a las bocacalles asomándonos a las varias calzadas, y nos internamos observando que empezaba a caer algo de llovizna.

De nuevo al amparo de la situación de varias tiendas, Baldwin me expresaba sus dudas en cómo le iría con la apertura de sus comercios, me trasladaba que había invertido mucho tiempo poniéndolos en marcha, pero que en un primer momento pensó que le sería más fácil, aunque todavía estaba optimista. Aparecía ante nosotros la plaza de las fuentes donde a menudo se observaban varios humildes puestos móviles de venta que llevaban algunas personas ofreciendo curiosos artículos, cómo no, aún con las inclemencias del tiempo, protegiéndose con unos plásticos, se repartían por la plaza expectantes a ver la gente que

acontecía por esas calles. Dábamos la curva a la plaza, y encarábamos por la ronda de los hostales, en esta se mostraban ante nosotros varios grupos de personas esperando ser alojados en los varios edificios mientras charlaban en los pavimentos de las afueras de los alojamientos.

Caminamos por la ronda donde comenzaba la plaza Trevor Sullivan, pasábamos por las calles que la rodeaban mientras veíamos a la gente situándose en sus terrazas cubiertas charlando rodeados a su vez por unas antiguas fachadas de ya mucho tiempo que se mostraban con varias balconeras rodeando toda la transitada plaza. No se solía ver a nadie asomándose de estos balcones, pero cuando nos asomábamos a una de las entradas a la plaza pasando de largo, vi a un grupo de personas que charlaban relajadamente mientras contemplaban apoyados en las barandillas. Subimos por unas escaleras que cubrían la zona del antiguo edificio de correos, cuando empezamos a ascender por ellas, miraba para un lado observando también una calle que solía estar con numerosas personas, debido al temporal se encontraba vacía, se veían a algunos desplazándose por allí, pero eran muchos menos de los que solían ser habituales, sólo parecía verse a algunos asomándose afuera y saliendo a mirar el cielo y el día que estaba haciendo.

Nos mostrábamos a la calle de la sala de exposiciones Archivald, según pasamos, pudimos observar cómo unos tenderos de unas tiendas que solían sacar sus productos en unas mesas, habían tapado todos sus artículos y se apresuraban a meterlos para adentro, esto lo realizaban un día a la semana, y aunque algunos incluso se seguían asomando a mirar que tenían, los tenderos les convocaban adentro ya en la tienda donde podrían seguir pensándose si hacerse con lo que estaban pensando, tenían que hacerlo de prisa por que la lluvia empezaba a ser mayor y más incesante, volviendo la acción algo incómoda. Cerca de ellos, a un par de calles, veíamos a unas cuantas personas resguardarse bajo unos soportales que se situaban en unas calles que daban paso a las variadas tiendas de la calle contigua, se metían por debajo a cubierto de una serie de edificios que al menos quizá permitían librar lo peor de aquel temporal. Baldwin y yo, nos íbamos metiendo de una zona cubierta a otra en los momentos que la lluvia era más alta.

Nos presentamos en la calle cercana al puente mayor, antes de llegar a este, según

trazábamos una curva, observamos el local de nuestro conocido, se levantaba debajo de unas viviendas en una agitada calle con otras tabernas cercanas, nos asomamos a su puerta observando la buena imagen que tenía, y nos metimos para adentro donde nos tardamos mucho en verle hablando con unos clientes.

- ¡Qué bueno que estéis aquí!- nos saludo grandilocuente.
- Ir para la barra que ahora estoy con vosotros – añadió siguiendo hablando con los clientes que estaba.

Fuimos hacia la barra, y pedimos un par de consumiciones, nos sentamos en unas altas butacas y aguardamos observando con detenimiento el local.

- Pues sí que lo ha dejado muy vistoso, ¿Verdad? - comentó Baldwin mientras se giraba mirando.
- Y tanto, pensaba que sería algo más recurrente, pero tiene una decoración muy genuina, además a la gente le debe de estar gustando también, hay bastantes personas – le seguí en la conversación.
- Fíjate en esos asientos que curiosos son con esas barandillas cercanas – me invitó a mirar Baldwin.
- Sí, dan buena impresión, y toda la zona de las mesas con esa madera luce mucho – le indiqué mirando.
- Sí, que es verdad – me corroboró Baldwin.
- Aquí tienen – dijo la camarera.
- Gracias – habló Baldwin mientras se hacia cargo.
- Deberíamos ir para esas mesas – le comenté a Baldwin señalando para ellas.
- Por qué no, vamos – dijo acabando de darse la vuelta.
- Cojamos las bebidas – mencioné.
- De acuerdo – exclamó Baldwin cogiendo la suya.

Fuimos hasta una de las mesas que se situaban contra la pared abriéndose en una fila, y nos sentamos uno en frente de otro continuando fijándonos en la ambientación de la taberna.

- Se está cómodo, ¿Eh? Este lugar puede surgirle voyante – comentó Baldwin mientras alargaba el brazo estirándolo por encima de los asientos poniéndose cómodamente y bebía un trago de la bebida.
- No sabía que nos íbamos a encontrar, pero sí, tiene pinta de que sí, y la zona es dada a ello – dije bebiendo yo también.
- Espero que os este gustando el sitio, si queréis algo sólo tenéis que pedirlo – dijo nuestro conocido dando hasta nuestra mesa y poniéndose en un extremo hablándonos.
- ¿Qué os parece os gusta cómo ha quedado? - nos preguntó.
- Sí, eso estábamos hablando, ha quedado un lugar muy curioso, desde luego, cómo presencia, tiene una buena nota – le habló Baldwin.
- Eso espero, ya sabéis que he trabajado mucho para que prospere – comentó bajando el tono.
- Ha habido algunos locales por la zona que han cerrado, pero no estaban tan trabajados cómo este, en mi opinión, si sigues así, te saldrá bien – le comenté observándole.
- A ver, de momento está teniendo buena entrada de clientes, a ver si sigue así – nos dijo.
- ¿Y tú qué tal con lo de las tiendas?- le preguntó mirando a Baldwin.
- Bueno, pues estoy en ello, me han llevado también mi tiempo, espero que salga bien la cosa, de momento ando solucionando algunos inconvenientes que tienen que estar listos, estoy todo el día dejando bien una cosa y la otra, me paso buena parte de los días allí - contestó Baldwin.
- Espero que todo te vaya positivo, cuando estén preparadas ya sabes que me pasaré por allí – comentó el hombre mirándole.
- Sí, ya sabes que estas invitado – le dijo Baldwin asintiendo.
- ¡Señor! - le llamó una de las camareras.
- Bueno, os dejo, tengo que ir a ver que pasa – comentó.
- Sí, bien, no te preocupes – le dijo Baldwin.
- Sí, tranquilo – le hablé.

Nuestro conocido y dueño del local se marchó, y Baldwin y yo nos quedamos degustando de nuestras bebidas donde los dos agarramos los vasos para llevárnoslos a la boca.

Estuvimos un rato en silencio mientras disfrutábamos de la estancia en el establecimiento, fuimos comentándonos diversos temas charlando distendidamente según íbamos bebiendo, permanecemos de esta manera, cuando un enorme alboroto se vino desde la afueras del local, nosotros que eramos los que estábamos más cercanos a las ventana de donde provenía, nos asomamos a ver que sucedía. Comprobamos pasados unos segundos que eran de una mujer, gritaba histérica andando por afuera y pasando cerca de la ventana dónde estábamos. Al verla, salimos a ver qué pasaba, observamos que la mujer no se detenía en gritar, parecía hacerlo entorno a la entrada de una tienda de al lado. Nos fuimos para la mujer, y esta nos indicó para adentro del pequeño establecimiento, era una pequeña tienda de souvenirs, dimos unos pasos sin que la mujer nos diría nada que nos valiera donde sólo gritaba, y pasamos alarmadamente para adentro de la tienda. Observamos que no había nadie en su parte principal, no había nada que llevase a pensar que había sucedido nada. Afrontamos en dirección a unas pequeñas habitaciones que tenía en su fondo. Una ya estaba abierta, era un pequeño baño donde no se veía nada inusual, la otra, la única estancia que quedaba, se encontraba abierta y con luz. Nos dimos pasos preparados para lo que pudiera surgirnos, y nos trasladamos lentamente para su marco estando atentamente en lo que podría estar pasando. Fuimos acercándonos al umbral, y observando, vimos una mujer fallecida.

Estaba tirada en el suelo inmóvil con una tubería que se veía arrancada de la pared pasándola de lado al lado, tanto que la mantenía suspendida algo del suelo al estar atravesada por el metal. La sangre abundaba, le habían asestado dando a través de ella con aquella tubería. La vista era impactante. La estancia era un pequeño almacén de la tienda, el lugar estaba revuelto, múltiples objetos aparecían tirados por el suelo, sin duda ella había tratado de evitar llegar hasta su actual situación. No se observaba nada muy llamativo, varias cajas y productos de la tienda, al igual que algunas estanterías, estaban tiradas de cualquier manera, se veían algunas fregonas, trapos, botes de productos, y en una zona de la pared, pegada a ella, se veían unos cubos de agua cómo con unas hierbas dentro, se veían también algunos tacos de papeles y cajas de servilletas. Todo parecía revuelto debido a un forcejeo. Desde luego, allí ya no había nadie, y ver a aquella mujer tendida en el suelo hacían de aquel lugar un sitio horroroso. Unos hombres entraron en la tienda, eran unos médicos comentándonos que ya venía la ayuda, nos desplazamos saliendo por la zona principal del local dándoles paso, y nos fuimos para afuera.

Tanto Baldwin cómo yo estábamos muy impactados, nos detuvimos apoyándonos en unas paredes, y veíamos cómo algunos transeúntes resguardaban a la mujer que vió primero aquello tranquilizándola, y parecían conseguirlo porque de un tiempo atrás ya había dejado de gritar. Baldwin se mostraba blanquecino, y yo me temía que estaba de la misma manera.

- ¿Cómo estas? - le pregunté poniéndole la mano en la espalda.
- Bien,... Bien,... Me ha dado impresión, ... Pero se me pasa – me contestó.
- ¿Y tu, cómo te encuentras? - se preocupó por mí.
- Bien, a mi también me ha causado impresión, pero estoy bien – le respondí.
- Vaya lugar, no imaginaba que aquella mujer gritara por algo así – me dijo mirándome mientras dábamos unos pasos relajándonos.
- Yo tampoco lo pensaba, desde luego que no, no imaginaba nada de este tipo – le dije dando unos pasos con él.
- El lugar era espantoso – añadí caminando un tanto más.
- Sin duda, nunca había visto algo así – me comentó haciendo un gesto de desagrado.
- Yo tampoco – le hablé.

Nos quedamos parados mirando de lejos cómo resguardaban la tienda, y nos quedamos mirando cómo la gente se acercaba a ver los que había pasado. Estuvimos esperando por si alguien nos preguntaba algo, y tras un tiempo, viendo que nadie nos formuló nada, nos fuimos.

Seguimos por las calles contiguas, y continuamos caminando por los varios lugares del centro urbano pasando de ronda en ronda, fuimos dando por las varias calles intentando seguir con aquel día. Apenas nos detuvimos en un par de tabernas más donde no parábamos de pensar y hablar de aquello, pasamos el rato conversando y tomando algo, y nos marchamos para nuestras casas.

Al día siguiente, al poco de caminar por la calle, no pude evitar ver en un kiosco cómo aquel suceso venía en un pequeño espacio de la portada de algunos periódicos. Me hice con uno de ellos, y sentándome en un banco de un parque cercano, estuve leyendo que ponía.



“ El día de ayer, en el centro urbano, en una de las transitadas calles de este área, se ha encontrado el cuerpo sin vida de una mujer. Esta de unos sesenta años de edad, habitante de la ciudad de hace muchos años, dueña del local que regentaba de mercería desde hace treinta años, fué encontrada fallecida por unos transeúntes alarmados por los gritos de una amiga de la víctima que la vió en el suelo sin ya poder hacer nada por ella cuando realizaba una de las visitas que solía hacer a este establecimiento de mercería. Esta mujer amiga de la víctima, cuenta que no vió a nadie en la tienda, que en ella no había ningún cliente ni vió salir a nadie. La dueña fué hallada brutalmente atravesada por una tubería, lo que le causó la muerte instantáneamente. En el suelo de un pequeño almacén de la tienda, que es el lugar donde se la descubrió, se observó que este lugar estaba revuelto, se pudo ver que varios productos de limpieza estaban tirados por la escena de los hechos, había fregonas, botes de productos, unos cubos con unas hierbas, cajas, tacos de papeles,... Todavía no se ha podido llegar a ninguna deducción de quién ha sido el autor, además de lo que narra la amiga, nadie ha contado nada que pudo ver u oír. “

Tras leer aquello, decidí ir a darme una vuelta por las cafeterías de las calles contiguas, me puse en aquel día algo más despejado en una de las terrazas, y estuve viendo otros artículos del periódico. Cuando acabé, me fuí a caminar por la varias calles en aquel sábado a la mañana, bajé por el largo del río donde tenía costumbre de situar varios preparados de entretenimiento, me asomé para ellos, y en efecto era así. Pude ver que habían colocado unos stands de temática medieval. Numerosa gente se encontraba acercándose a lo expuesto y merodeando por la extensión, se observaban varias zonas donde algunas personas tocaban instrumentos de este pasado tiempo, y caminaban observando a otros escenificando y bailando. Según me fui aproximando al primer puesto, un hombre y una mujer ataviados cómo cuando la edad media, me ofrecieron una bebida que se debía de tomar en esa época, agradeciéndoles, la cogí, y me paseé contemplando por los puestos.

Me fuí para donde uno exponía montones de espadas que tenía colocadas por todo su lugar, alrededor de él nos encontrábamos una considerable masa observando las diferentes espadas. Cuando iba pasado al ritmo que se movía la gente, observé que se arremolinaban para una zona de detrás nuestro, habían preparado un pequeño cerco que estaba decorado con telas

escudadas que colgaban de ellos, los que queríamos observar nos situábamos alrededor. Un hombre vestido de época, se situó en el medio, y comenzó a anunciar una lucha que se representaría en este lugar, enviados de varias familias se enfrentarían utilizando varias armas. Viéndose cómo llegaban por un lado y por otro sendos participantes, el hombre del medio anunció las armas que tomarían y el nombre de las familias que defendían. Se quitó de la zona, y ambos combatientes, se fueron rápido uno donde el otro en una fuerte embestida, era evidente que era algo simulado, pero ellos en un alarde de querer dar realidad, se golpeaban contundentemente. Protegidos con unas armaduras, se daban con las espadas imitando los movimientos de este tipo de enfrentamientos, el escudo que portaban eran de unas medidas grandes, cuando no arremetían con la espada, se empujaban con los escudos. Tras varios envites donde iban cayendo al suelo ambos, uno de ellos con varios golpes de espada, dejó al otro maltrecho, en lo que ya no se levantó, alzó los brazos, y mostró triunfador alzando los brazos mirando para el público, la gente respondió con un aplauso agradecida de la representación.

Una cantidad de las personas que aplaudían empezó a moverse saliéndose del lugar de la actuación, y se fue yendo al lado de los puestos siguiendo moviéndose en aquel ambiente, me metí para aquel paso, y caminé tras ellos. Damos a otro stand, en este exponían pequeños artículos y figuras de la época, numerosos asistentes se detenían cogiendo alguno de ellos para observar con detenimiento, se contemplaban luchadores batiéndose, hombres montados a caballo, arqueros en torres, pequeños castillos,... Tenían todo un panorama de estos tiempos situados para la venta de quienes se acercaban. Dando para el próximo lugar, observé que era cómo una herrería, un hombre de buen tamaño, golpeaba el hierro que simulaba estar candente forjando una espada, otro algo más menudo, era su ayudante, y se dedicaba a dejar el género preparado para la venta. El lugar estaba muy bien ambientado, se veía un sitio oscuro y sucio, donde aquellos hombres se encontraban de la misma manera, vestidos con rotos y ennegrecidos, preparaban aquellas armas aprovechando el calor de las piezas, observándose yunques y martillos entre otras herramientas.

Caminé pasando por los varios puestos de estas temáticas, di por unos cuantos situados en esta zona de al lado del río, y estando en un stand que se situaba ya acabando la zona, tomé una bebida y comí algo, observando que este puesto estaba dedicado a simular los

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

